

R. 37 452

26

LA BUÑOLERA

TEATRO EN BUÑOLERA

TRADICION GRANADINA

por

D. Antonio J. Alan de Hibera.

GRANADA.

IMPRESA DE La Lealtad.

1879.

LA BUÑOLERA

DE DIONISIO GONZALEZ

© Antonio E. Estan de Madrid

Impreso en la Estancia

1887

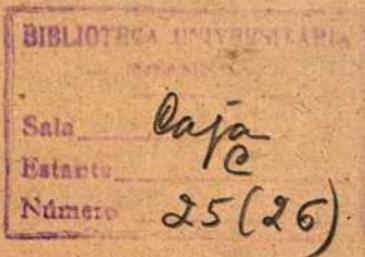
R. 98.452

LA BUÑOLERA

TRADICION GRANADINA

POR

D. Antonio J. Afan de Ribera.



GRANADA.

IMPRESA DE La Lealtad.

1879.

Este Romance ha sido premiado en el Cer-
támen del Casino Literario de Granada en el
año de 1877.

La Buñolera.

Tradición

I.

Estrella de la ventura,
hermosísima sultana
que entre flores adormida
te despiertas perfumada
á purificar el seno
en los rios que te bañan!
Encanto del Occidente,
dulce, hechicera Granada,
nido para ruiseñores,
paraiso de las almas,
sol de hermosura radiante,
¿qué nube tu luz apaga?
¿porqué en las guzlas moriscas
las doncellas africanas

no relatan sus amores
en sus mansiones veladas? .
¿Porqué el guerrero islamita
no corre toros y cañas,
y solo en las calles suenan
desgarradoras palabras?
Claro lo dijo el Santon
cuando la rota de Alhama:
«honda desgracia te envuelve,
noche de pavor te amaga.»
Un lucero más brillante
á quien tinieblas no embargan,
asoma resplandeciente
para consuelo de España.
Tiene en sus rayos la fé,
es su luz, toda esperanza,
la senda alumbra del cielo,
la vida inmortal prepara.
Por eso ya del profeta
la bandera no se alza,
que la cruz del Redentor
siete siglos profanada
ha de brillar para siempre
en las almenas arábicas.

II.

En un ángulo pequeño
formado por dos esquinas

junto á un antiguo pilar
que hay en la calle de Elvira,
se ve una tienda, que guarda
la soldadesca morisca.

Las talas que hace el cristiano
en la vega granadina
producen hambre en la plebe
que ruge indignada, y grita
cuando los Almoravides
la rechazan con sus picas.

Dispuso el cadí tornar
la antigua buñolería
en un despacho de panes
por cuenta de la justicia,
y es de ver la multitud,
á quien luchas intestinas
quebrantan más que la guerra,
dirigir sus invectivas
á dos esclavos que venden
la anhelada mercancía.

Mas tambien hay en el grupo
otros que curiosos miran,
no el blanco pan que dsseubren,
sino la faz peregrina
de Zaida la buñolera
que indiferente y altiva
tras el ancho mostrador
reclinada se divisa.

Marco es el negro cabello
de una frente peregrina,



en cuyo rostro, los ojos
son dos estrellas que brillan,
y á cada paso que mueve,
ó á una mirada benigna,
produce la admiracion
en la apiñada morisma.
Es muy hermosa la jóven:
huérfana, apenas nacida,
no ha conseguido Himeneo
hacerla sentir sus cuitas.
Ni seduccions la vencen,
ni la impele la codicia;
á todos responde igual
indiferente y altiva.
Por eso los amadores
desdenados de la esquivia,
recuerdan cierto guerrero
de linage y valentía,
que en la rota del Ceneto
afirman perdió la vida;
y en vano los más tenaces
la cantan trovas sentidas,
que aunque sonrie la mora,
es de hielo su sonrisa.
Y ellos se cansan en vano
y ella reparte solícita
buñuelos por la mañana,
y pan al ponerse el día.

Aquel en que de esta historia
se hace relacion sucinta,
sordos, terribles murmullos
de miles bocas salian.
El bravo Muza, el apoyo
de la Côte Nazarita,
volvió corriendo á los muros
ante el Leon de Castilla.
Los peones africanos,
gente floja, tornadiza,
abandonaron el campo
á la primer embestida,
y la flor de los musulimes,
la noble caballería,
las márgenes del Genil
dejó con su sangre tintas.
Por eso la plebe ruge
y amotinada se indigna,
que hambre y penas que se juntan
son terribles enemigas.
Y al ver que pasa Boabdil
con luciente comitiva,
con magníficos caballos
y con joyas exquisitas,
el lujo con su miseria
doblemente les irrita.
Es el Zogoibí, que en vano
quiere vencer la porfia
de la sultana Zoraida
que en el Albaicin habita

llorando duelos de honor
y de su esposo ofendida.
Por eso ya no le aclaman,
y redoblando sus iras,
acometen á la tienda,
y el motin se formaliza.
—Muera el tirano, prorumpen,
—Pan á nuestros hijos, chillan,
y no hay valla que los tenga,
ni lanza que los resista.

Suspenseo queda Boabdil,
la rienda al corcel estira,
y —paso,— dicen los nubios
que en los estribos se empinan.
De pronto cruza una flecha
de oculto sitio salida
y el pecho del buen Gazúl
parte del rey á la vista,
mientras invaden las llamas
la antigua buñolería.
—Villanos, dice Abdallah,
y sobre el arzon se inclina
desenvainando el alfange,
lo que sus siervos imitan.
Y carga como una fiera
á la plebe enfurecida,
llevando tras el caballo
de la muerte la cuchilla,

Su débil pueblo destroza,
mas la sedicion domina,
y ébrio de sangre y de cólera
á la Alhambra se retira,
mientras *Macer el Alime*
menospreciando la vida,
«¡Ay de Granada! vocea,
tus hijos causan tu ruina!»

.....
Cerró la noche: las sombras
la triste ciudad cobijan,
y el silencio de la muerte
todo lo apaga y domina.

Solo en cerrada litera
dos esclavos conducian,
desmayada y sin aliento,
á la hechicera morisca,
á librarla de tumultos
en una torre vecina.

III.

Á dos leguas de la última
córte de los musulmanes,
una ciudad se levanta
como por mágico arte.
No la defienden almenas
ni fuertes inespugnables:
lébiles lienzos la ciñen

y un foso en poco le vale.
Pero dentro á su recinto
hay varones admirables,
que la enseña de la cruz
tienen en sus estandartes.
Es el Real de Santafé,
asombro de las edades,
construido para muestra
de la voluntad constante
de expulsar á la morisma
de su último baluarte.

En una tienda espaciosa
con dos coronas reales,
y guardada por *Continuos*
de esclarecido linage,
entre multitud de damas
y de bulliciosos pajes
que juntos, y en apacible
conversacion se distraen,
una señora á quien cubre
rico, más severo traje,
con toquilla en la cabeza
y bellissimo semblante,
conversa con un guerrero
de noble y gentil imágen:
cien lucente armadura,
fuerte espada al cinto trae,
que es encanto en los salones

y terror en los combates.
Ella es la reina Isabel
la católica, la grande,
el orgullo de Castilla,
del pueblo la dulce madre,
la que á Colon dió sus joyas
ganando un mundo en el cange,
y él es el noble Gonzalo
de Córdoba, el bravo Alcaide
que en Illora sus blasones
supo poner arrogante:
el que ganará en Calabria
los laureles á millares,
y por el *gran Capitan*
será conocido en Nápoles.

IV.

—Cuéntame, buen caballero,
le dice la reina afable.
Ese espía que interroga
mi real esposo, ¿qué hace?
—Señora, el rey D. Fernando
que es político envidiable,
por revueltas en Granada
más que por batallas arde.
—Gonzalo, tu juventud
te dispensa de esas frases;
un buen rey debe guardar

de sus vasallos la sangre, y
y si á Boabdil sus desgracias
le obligaran á entregarse,
como un milagro divino
yo lo recibiera, alcaide.

—Hay leones en Castilla....

—Y hay en Africa Chacales,
que no olvido la *Ajarquia*
sepulcro de tanto mártir.
Mas el renegado....

--- Cuenta
que en esta pasada tarde,

estalló un motin horrible
sin temor ni al rey ni á nadie.

Dice, que no quieren guerra
los Jeques más principales,
y que en dando un nuevo asalto....

—Eso Gonzalo, lo añades.

—Gran señora, esloy corrido
de que otro valiente entrase
antes que yo,

—Fué Pulgar;
y con la empresa admirable

de nuestra virgen Maria,
asi emulacion no cabe.

—Siempre llevais la razon.

—¿Y ese tumulto, en qué calle?

—En la de Elvira, señora,
y aquella plebe inconstante
tras de silbar á su rey

llegaron á apedrearle.

Despues, la buñoleria
sufrió sus rudos embates,
y á la bellísima mora
la condugeron exánime.

—¿Es esa la que cautiva
el pecho de cien amantes?

—Por ella sé que riñeron
dos jefes Almogavares.

—¿La conoces?

—No la ví;

mas la fama se complace
en celebrar su primor,
su limpieza y su donaire.

—Cosa de tal perfeccion
quisiera ver en mis reales.

—Pues, os juro por Santiago
que de enemigos me guarde,
que mañana á vuestras plantas
la he de traer á postrarse.

Quedó atónita la reina
ya pesarosa del lance,
y,—os niego el permiso,—dice,
me hareis la guardia esta tarde.
Saludó el buen capitan,
con rostro alegre, inclinándose,
mientras su libro de rezo
tomó la reina al marcharse.

La noche, que es conveniente
 á temerarias empresas,
 á la moderna ciudad
 envuelve con sus tinieblas.
 A dos bultos se descubre
 en una lejana tienda:
 gran trabajo les ocupa,
 muy penosa es su tarea.
 Una marlota se pone
 el de más noble presencia,
 y un turbante azul oscuro,
 con él su frente rodea,
 Corvo alfange damasquino
 de la cintura le cuelga,
 y en el brillador escudo
 no se ve mote ni empresa.
 Parece que se disfraza
 quien tantos detalles precia,
 y en la castellana córte
 viste la insignia agarena.

—Asi consigais, señor,
 lo que tanto el pecho anhela,
 como llevarme de guia
 en este lance debiérais.
 —Mucho te agradezco amigo
 tan valerosas ofertas;
 mas solo marcharme debo

que así el honor me lo ordena.
Esto responde Gonzalo
con voz tranquila y risueña
al guerrero que le sirve,
que ser árabe demuestra.
Cautivo del gran Maestro
de Calatrava, obtuviera
con su conversión á Dios
libertad la más completa.
Y de él recoge el de Córdoba
cuantas noticias desea,
á fin de salir airoso
para cumplir su promesa.
Es Juan el nuevo cristiano
primo de Zaida la bella,
y aún guarda un lazo de amor
que en mal hora recibiera.
El triste Amet cayó herido
del Zenete en la refriega,
y esperando su rescate
en las castellanas tierras,
le suplicó si escapaba
ser el nuncio de sus penas.
Tan valioso presente
para ocasión tan extrema,
ufano Juan y gozoso
al digno señor lo entrega,
y.—Dios os conduzca, añade
y sano y triunfante os vuelva.—



A poco, á brillar la Aurora,
con leves tintas empieza:
cabalga airoso Gonzalo,
su faz el sosiego muestra,
coge la pica, y al potro
arrima entrambas espuelas.

VI.

Hacia la puerta de Elvira
gallardo ginete corre:
los guardias le dejan paso
que es muy airoso su porte.
Por un caudillo alavez
no es extraño que le tomen,
porque de blanco y azul
lleva revueltos colores.
Él sin cuidarse de nada
sigue su camino al trote:
no hay alazan más brioso,
no hay caballero más noble.
Frente del pilar se para,
y frente á la tienda, en donde
de ese popular tumulto
aún las señas se conocen.
No hay tropas, que el escarmiento
se ve en la sangre que aún corre;
solo Zaida, y los esclavos
su mercancía disponen.
En arábigo aljamiado
y en alta voz, sin temores,

le dice á la buñolera,
el gineco estas razones.

—Houri de azulados ojos
y angélicos resplandores,
¿dime si por tu ventura
este lazo reconoces?

Lo alarga. y quedó la mora
de tanto júbilo inmóvil.

—Es del bien del alma mia,
contesta alegre la jóven.

—Pues mensajero de amor,
que me sigas, lo dispone:
sube á la grupa y al punto
busquemos otro horizonte.

A una pregunta tan ruda
ruborosa no responde,
mas el amor es audaz:
¿quien reflexiona en amores!

Entró adentro, toma un velo,
en su albornoz se recóge,
y á los brazos de Gonzalo
pasa sin mas dilaciones.

Ya en el corcel, muy ufano
coloca á su prenda, dócil,
cuando un renegado llega
y al punto al héroe conoce.
Contemplándole en la calle

de espanto se llena el hombre,

—Socorro, grita; el cristiano
ya nuestra ciudad recorre.

Acuden muchos ginetes

á tan descompuestas voces:

el bravo cierra entre ellos

y con su lanza los rompe.

—Yo soy Gonzalo, les dice,

afuera, canalla torpe,

y ante su nombre enmudecen,

y ante sus ímpetus corren.

Ya bien hiriendo ó matando

los que delante se ponen,

gana el Beiro, con la mora

bien sujeta en los arzones,

y cumplidor de su dicho

al real se dirige entonces

reflejando en su armadura

del puro sol los fulgores.

VII.

A la inmortal reconquista

donde páginas tan bellas

escribió para su gloria

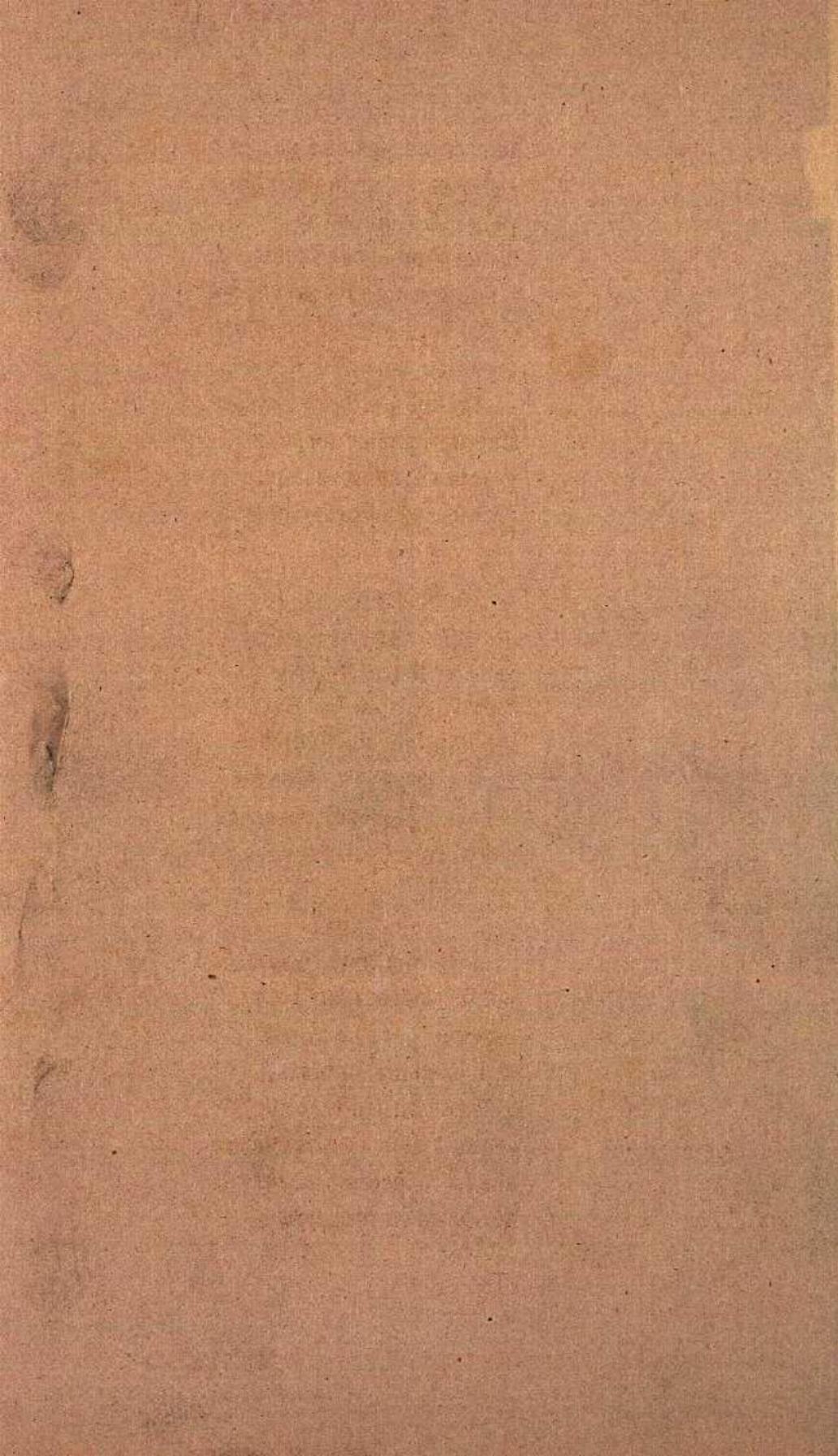
la castellana nobleza,

quiso el ilustre Gonzalo,

segun tradicion nos cuenta,

añadir la heróica hazaña

de *Zaida la buñolera*.



de cuanto es depe el nombre
 — Secura, gual el cristiano
 ya nuestro mundo y obra
 Aunco muchas partes
 a las descompuetas veces
 el brava cauda entre ellos
 y con su vida los reñen.
 — Ya soy Obispo, les dice
 ahora, y a ella mepa
 y ante su nombre consideren
 y ante sus hechos torren.

Ya iba haciendo a multos de
 los que de lale se guen.
 Para el B. p. a. con la mola
 para seguir en los reñen
 e cumplir de su digne
 si real se digne a torren
 si haciendo en reñen
 del para col los torren.

A la municipal reñen
 donde reñen los
 reñen para reñen
 la reñen reñen
 gual el digne reñen
 según reñen reñen
 reñen reñen reñen
 reñen reñen reñen

